

03001

03001

03001

03001

03001



ALFRED E. VAN VOGT

03001

03001

03001

03001

03001

**EL MUNDO****DE LOS NO-**

03001

03001

03001

03001

03001



03001

03001

03001

03001

03001



Gilbert Gosseyn había abandonado aquella misma madrugada Cress Village, su pueblo natal, para acudir a la Ciudad de la Máquina, participar en los Juegos, e intentar conseguir así un confortable estatus en su sociedad e incluso, tal vez, obtener el derecho a ir a Venus, la meta máxima de todo ser humano. Pero, mientras descendía al vestíbulo del hotel para reunirse con sus compañeros de los Juegos, no sabía que abajo le aguardaba el inicio de la más terrible de las pesadillas. Y que aquel simple encuentro con uno de sus vecinos de Cress Village haría desmoronarse todo su universo, enfrentándole con el hecho de que nunca había existido ningún Gilbert Gosseyn en su pueblo natal, y de que su esposa Patricia, muerta hacía un mes, no estaba en absoluto muerta, nunca había sido su esposa, ¡y era nada menos que la hija del propio presidente Hardie!

«El mundo de los No-A» ha conocido innumerables ediciones (entre otros muchos galardones cuenta el de haber sido el primer libro de ciencia ficción publicado en edición de lujo en todo el mundo, haber sido seleccionado por el «Manuscripters Club», y haber sido clasificado entre los cien mejores libros del año por la Biblioteca de Nueva York), y ha sido traducido a casi todos los idiomas, siendo uno de los libros que abrieron brecha en la ciencia ficción como género literario de calidad en toda Europa. En 1970, y en plena vigencia del libro, Van Vogt hizo una revisión general del mismo.

A John W. Campbell, Jr.

## INTRODUCCIÓN

**L**ector, tienes en tus manos una de las novelas más polémicas —y de mayor éxito— de toda la literatura de ciencia–ficción.

En estas observaciones preliminares voy a hablar de algunos de los éxitos y también a detallar lo que los principales críticos dijeron sobre El Mundo de los No–A. Permíteme que me apresure a decir que lo que vas a leer no es ninguna defensa mordaz. De hecho, he decidido tomarme las críticas en serio y en consecuencia he revisado cuidadosamente la primera edición y he añadido las explicaciones que durante mucho tiempo creí innecesarias.

Antes de hablar de los ataques, me propongo enumerar rápidamente unos cuantos de los éxitos de El Mundo de los No–A:

Fue la primera novela de ciencia–ficción encuadernada en tela publicada por un editor importante después de la Segunda Guerra Mundial (Simon y Schuster, 1948).

Ganó el premio del Manuscripters Club.

La asociación de libreros de la región de Nueva York la incluyó entre las cien mejores novelas de 1948.

Jacques Sadoul, en Francia, editor de Editions OPTA, ha afirmado que El Mundo de los No–A, al ser publicada, dio origen al mercado francés de ciencia–ficción. De la primera edición se vendieron más de 25.000 ejemplares. Sadoul ha afirmado también que continuó siendo —en 1969— el es-

critor más popular en Francia en términos de ejemplares vendidos. [1]

Su publicación estimuló el interés por la Semántica General. Los estudiantes afluyeron al Instituto de Semántica General de Lakewood, Connecticut, para recibir lecciones del Conde Alfred Korzybski... el cual permitió que le fotografiasen leyendo El Mundo de los No-A. Hoy, la Semántica General, que entonces era una ciencia en mantillas, se enseña en centenares de Universidades.

El Mundo de los No-A ha sido traducida a nueve idiomas.

Dicho esto, pasemos a los ataques. Como podrás ver, son más divertidos, enloquecen más a los autores, y excitan a los lectores.

He aquí lo que Sam Moskowitz, en su breve biografía del autor, [2] dijo en su libro Seekers of Tomorrow (Buscadores de Futuro), acerca de los fallos de El Mundo de los No-A: «...El desconcertado Gilbert Gosseyn, mutante con una mente doble, no sabe quién es y se pasa toda la novela tratando de descubrirlo». La novela apareció originalmente en forma de serial en Astounding Science Fiction, y después de publicarse el capítulo final (continúa Mr. Moskowitz), «empezaron a llover cartas de lectores quejándose de que no habían entendido absolutamente nada de aquella historia. Campbell (el editor) les aconsejó que esperasen unos cuantos días rumiando lo que habían leído, transcurridos los cuales lo verían todo mucho más claro. Los días se convirtieron en meses, pero la claridad no llegó...»

Hay que admitir que la crítica no puede ser más demolidora. Pero, con toda su ruda franqueza, Sam Moskowitz, cuyo conocimiento de la historia de la ciencia-ficción y cuya biblioteca de ciencia-ficción sólo son superados probablemente por los de Forrest Ackerman (en todo el universo), está en un error. El número de lectores que escribieron

cartas «de queja» al editor puede ser contado con los dedos de una mano y media.

Sin embargo, Moskowitz puede argüir que lo que cuenta no es la cantidad de quejosos, sino la calidad. Y en esto le doy la razón.

Poco después de que El Mundo de los No-A apareciera en forma de serial en 1945, un aficionado a la ciencia-ficción, hasta entonces desconocido para mí, escribió en un fanzine de ciencia-ficción un largo y convincente artículo atacando mi novela en particular y toda mi obra en general. El artículo, si mal no recuerdo (cito de memoria), terminaba con la frase: «Van Vogt es en realidad un escritor pigmeo que trabaja con una máquina de escribir gigante».

La riqueza en imágenes de aquel artículo, a pesar de su insustancialidad en aquel caso concreto, me indujo a incluir en mi artículo de réplica en un número posterior del mismo fanzine —artículo que se ha perdido para la posteridad— la observación de que preveía una brillante carrera de escritor para el joven que había escrito un ataque tan poético.

Aquel joven escritor se convirtió eventualmente en el genio de la ciencia-ficción Damon Knight, el cual —entre sus numerosas realizaciones— organizó hace unos años la Science-Fiction Writers of America (Escritores de ciencia-ficción de América), la cual (aunque parezca imposible) continúa siendo una organización viable.

Del ataque de Knight de hace tanto tiempo, el crítico del Galaxy Magazine Algis Budrys escribió en su columna de reseña de libros en diciembre de 1967: «En esta edición (de ensayos críticos) el lector encontrará entre otras golosinas de la versión anterior, la famosa destrucción de A. E. Van Vogt que labró la reputación de Damon».

¿Existen otros juicios críticos desfavorables sobre El Mundo de los No-A? No, ninguno. Es un hecho. Sin ayuda de nadie, Knight la emprendió contra esta novela y mi obra

a la edad de 23 años y medio, y, tal como dice Algis Budrys, provocó mi «destrucción».

De modo que, ¿cuál es el problema? ¿Por qué estoy revisando El Mundo de los No-A? ¿Estoy haciendo todo esto por un crítico?

Sí.

Pero, ¿por qué?, preguntará el lector.

Bueno, en este planeta hay que reconocer dónde está el poder.

¿Lo tiene Knight?

Lo tiene Knight.

En un sentido más profundo, desde luego, estoy haciendo esta defensa del libro, y revisándolo, debido a que la Semántica General es un tema importante, con valiosas implicaciones, no sólo en el año 2560 de la Era Cristiana en el que se desarrolla mi historia, sino aquí y ahora.

La semántica General, tal como la definió el difunto Conde Alfred Korzybski en su famoso libro *Science and Sanity*, es un supervocablo para sistemas No-Aristotélicos y No-Newtonianos. No hay que dejarse impresionar por esas palabras. No-Aristotélico significa que no está de acuerdo con el pensamiento solidificado por los seguidores de Aristóteles durante casi dos mil años. No-Newtoniano se refiere a nuestro universo esencialmente einsteiniano, tal como lo acepta la ciencia de nuestros días. No-Aristotélico conduce a No-A.

De ahí los títulos *El mundo de...* y *Los jugadores de...* No-A.

La Semántica General tiene que ver con el Significado del Significado. En este sentido, trasciende de la nueva ciencia de la Lingüística. La idea esencial de la Semántica General es la de que el significado sólo puede ser comprendido cuando han sido preparados para ello los sistemas nervioso y de percepción —los de un ser humano— a través de los cuales se filtra.

Debido a las limitaciones de su sistema nervioso, el Hombre sólo puede ver una parte de la verdad, nunca la totalidad de ella. Al describir la limitación, Korzybski acuñó el término «escala de abstracción». La «abstracción», tal como él la utilizaba, no es un concepto mental abstruso ni simbólico. Significa «abstraer de», es decir, tomar una parte del total de algo. Su supuesto: al observar un proceso de la naturaleza, sólo se puede abstraer —o sea, percibir— una parte de él.

Ahora bien, si yo fuese un escritor que se limitara a presentar ideas de otro hombre, dudo que tuviera problemas con mis lectores. Creo que presenté los hechos de la Semántica General tan bien, y tan hábilmente, en El Mundo de los No-A y su secuela, que los lectores pensaron que aquello era lo único que debería hacer. Pero la verdad es que yo, el autor, vi una paradoja más profunda.

A partir de la teoría de la relatividad de Einstein, aparece el concepto de que hay que tener en cuenta al observador. Siempre que he hablado de este tema con otras personas, he observado que no eran capaces de apreciar lo elevado de ese concepto. Parecían pensar en el observador como en una unidad esencialmente algebraica. No importaba quién fuese.

En ciencias tales como la química y la física, los métodos eran tan precisos que, aparentemente, no importaba quién fuese el observador. Japoneses, alemanes, rusos, católicos, protestantes, hindúes e ingleses llegaban todos a las mismas conclusiones impecables, superando aparentemente sus prejuicios raciales, personales y religiosos. Sin embargo, todas las personas con las que hablaba estaban convencidas de que, en cuanto los miembros de aquellas diversas nacionalidades o grupos religiosos escribían historia, la cosa cambiaba y teníamos una historia distinta (y muy distinta) de cada uno de los individuos.

Aunque acabo de decir que «aparentemente» no importa en las ciencias físicas, o «ciencias exactas» como suele



*llamárselas, lo cierto es que también en ellas importa. Cada científico individual está limitado en su capacidad de abstraer datos de la Naturaleza por el lavado de cerebro a que ha sido sometido por sus padres y en la escuela. Como diría el Semántico General, cada investigador científico «arrastra su historia» en todo proyecto de investigación. Así, un físico con menos rigidez educativa o personal puede resolver un problema que estaba por encima de la capacidad (de abstraer) de otro físico.*

*En resumen, el observador siempre es, y siempre tiene que ser, un «yo»... una persona específica.*

*En consecuencia, al inicio de El Mundo de los No-A, mi héroe —Gilbert Gosseyne— adquiere consciencia de que no es quien cree ser. Tiene una falsa creencia acerca de sí mismo.*

*Ahora bien, pensemos: analógicamente, esto puede aplicarse a todos nosotros. Con la diferencia de que nosotros hemos llegado tan lejos en la falsedad, aceptando tan pasivamente nuestro limitado papel, que nunca nos planteamos la cuestión.*

*...Continuando con la historia de El Mundo de los No-A: No sabiendo quién es, sin embargo, mi protagonista se familiariza gradualmente con su «identidad». Lo cual significa esencialmente que abstrae significado de los acontecimientos que se producen y les confiere poder sobre él. De pronto empieza a sentir que la parte de su identidad que ha abstraído es la totalidad.*

*Esto se demuestra en la segunda novela, Los Jugadores de los No-A. <sup>[3]</sup> En ella, Gilbert Gosseyne rechaza todas las tentativas de ser alguien distinto. Dado que no está abstrayendo conscientemente en esta zona (de identidad), sigue siendo un peón. Para una persona que está rígidamente atada por identificaciones con lo que podríamos llamar el ruido del universo, el mundo es rico y animado, no él. Su identidad parece ser algo debido a que registra la enorme cantidad de impactos del entorno.*

*La suma total de abstracciones del entorno de Gosseyn —incluyendo sus percepciones propioceptivas de su propio cuerpo— constituye su memoria.*

*Así, en esas historias presenté la idea de que memoria equivale a identidad.*

*Pero no lo dije. Lo dramaticé.*

*Por ejemplo: al final del primer tercio de El Mundo de los No-A, Gosseyn muere violentamente. Pero ahí está de nuevo al comienzo del capítulo siguiente, aparentemente la misma persona pero en otro cuerpo. Debido a que tiene los recuerdos del cuerpo anterior, acepta que es la misma identidad.*

*Un ejemplo a la inversa: al final de Los Jugadores de No-A, el principal protagonista, que cree en una religión específica, mata a su dios. Es una realidad demasiado horrible para enfrentarse con ella, de modo que tiene que olvidarla. Pero, para olvidar algo tan significativo, tiene que olvidar todo lo que sabía. Y olvida quién es.*

*En resumen, memoria equivale a noego.*

*Cuando leas El Mundo y Los Jugadores, verás con cuanta consistencia está adherida a ellas esta idea, y —ahora que ha sido expuesto a tu atención— cuan preciso es el desarrollo.*

*En este momento no puedo recordar ninguna novela escrita antes que El Mundo de los No-A que tuviera un significado más profundo que el que aparecía en la superficie. La ciencia-ficción parece a menudo ya tan complicada en sí misma cuando se escribe directamente, sin insinuaciones ni sutiles inferencias a más de un nivel, que parece sumamente cruel en un escritor añadir una oculta dimensión adicional. Un reciente ejemplo de novela de ciencia-ficción con dos niveles es la primera del género escrita por un filósofo existencialista británico, Colin Wilson, titulada Los Parásitos de la Mente. El protagonista de Los Parásitos era uno de los Hombres Nuevos... un existencialista, en una palabra.*

*En El Mundo de los No-A tenemos al hombre No-A (No-Aristotélico), que piensa en una escala gradual, no en blanco y negro... aunque sin convertirse en un rebelde ni en un cínico, ni en un conspirador, en ninguna de las acepciones corrientes del vocablo. Pongamos un poco de esto en las jerarquías comunistas, en Asia y África en general, y en nuestros propios Wall Street y Oscuro Sur, y en otras zonas de pensamiento... y no tardaremos en tener un planeta más progresivo.*

*Últimamente, los escritores de ciencia-ficción parecen muy preocupados por la personificación en las novelas del género. Unos cuantos autores han logrado incluso convencernos de que su ciencia-ficción posee esta inapreciable cualidad.*

*Para fijar claramente mi posición en esta polémica: en las historias de los No-A personifico a la propia identidad.*

*Pero, lo que es más importante que cualquier escaramuza entre un escritor y sus críticos, la Semántica General continúa teniendo un significativo mensaje para el mundo de hoy.*

*¿Leíste en los periódicos cómo resolvió S. I. Hayakawa los disturbios de la Universidad de San Francisco en 1968-69? Fueron de los primeros, y los más graves: incontrolados y peligrosos. El rector de la Universidad dimitió. Hayakawa fue nombrado rector interino. ¿Qué hizo? Bien, el Profesor Hayakawa es actualmente Mr. No-A en persona, el presidente electo de la Sociedad Internacional para la Semántica General. Se movió entre aquellos disturbios con el seguro convencimiento de que en tales situaciones la comunicación es la clave. Pero uno debe comunicarse en relación con las normas por las que se rige en su actuación la parte contraria.*

*Las peticiones justas de las personas con auténticos motivos de queja, fueron atendidos inmediatamente sobre la base de una mejor comprensión. Pero los conspiradores*

*continúan ignorando lo que acabó con ellos y por qué perdieron su ímpetu inicial.*

*Algo de esto ocurre en la fábula de Gilbert GoSANE en El Mundo de los No-A. [\[4\]](#)*

**A. E. VAN VOGT**

## I

*El sentido común, haga lo que haga, no puede evitar el ser sorprendido ocasionalmente. El objetivo de la ciencia es el de evitar esa emoción y crear hábitos mentales tan de acuerdo con los hábitos del mundo como para garantizar que nada será inesperado.*

B. R.

**L**os ocupantes de cada uno de los pisos del hotel, deben, como de costumbre durante los juegos, formar sus propios grupos protectores..."

Gosseyn miró con aire sombrío a través de la arqueada ventana de la esquina de su habitación del hotel. Desde aquella altura de treinta pisos podía ver la ciudad de la Máquina extendiéndose debajo de él. El día era brillante y claro, y el campo visual de Gosseyn enorme. A su izquierda podía ver un río azulnegro centelleando con las olas azotadas por la brisa del atardecer. Al norte, las bajas colinas se erguían incisivas contra el cielo azul.

Aquella era la periferia visible. Dentro de los límites de las montañas y el río, los edificios que podía ver se apiñaban a lo largo de las anchas calles. En su mayor parte eran hogares con brillantes tejados que resplandecían entre palmeras y árboles semitropicales. Pero aquí y allá había otros hoteles, y edificios más altos no identificables a primera vista.

La Máquina se erguía sobre la nivelada cresta de una montaña.

Era una flecha plateada y brillante elevándose hacia el cielo casi a ocho kilómetros de distancia. Sus jardines, y la mansión presidencial junto a ella, estaban parcialmente ocultos detrás de los árboles. Pero Gosseyn no estaba interesado en el entorno. La Máquina en sí borraba todo lo demás en su campo de visión.

Era un espectáculo inmensamente estimulante. A pesar de sí mismo, a pesar de su sombrío humor, Gosseyn experimentó una sensación de maravilla. Aquí estaba, por fin, para participar en los juegos de la Máquina: los juegos que significaban riqueza y posición para los que obtuvieran un éxito parcial, y *el* viaje a Venus para el grupo especial que ganara los más altos honores.

Durante años había deseado venir, pero había tenido que morir *ella* para hacerlo posible. Todo tenía su precio, pensó Gosseyn con amargura. En todos sus sueños de este día, nunca había sospechado que ella no estaría a su lado, compitiendo también por los grandes premios. En aquellos días, cuando habían planeado y estudiado juntos, tenían puestas sus esperanzas en el poder y la posición. Ni Patricia ni él habían sido capaces de imaginar el viaje a Venus, y nunca pensaron en aquella posibilidad. Ahora, para él solo, el poder y la riqueza no significaban nada. Lo que le atraía era lo remoto, lo impensable, lo misterioso de Venus, con su promesa de olvido. Se sentía distanciado del materialismo de la Tierra. En un sentido completamente arreligioso, anhelaba la cesación espiritual.

Una llamada a la puerta interrumpió sus pensamientos. La abrió y miró al muchacho que acababa de llamar. El muchacho dijo:

—Me envían a decirle que el resto de los huéspedes de este piso se encuentran ya en el salón.

Gosseyn enarcó las cejas.

—¿Y qué? —preguntó.

—Están hablando de la protección de las personas de este piso, señor, durante los juegos.

—¡Oh! —exclamó Gosseyn.

Le disgustó haberlo olvidado. El anuncio previo a través de los comunicadores del hotel acerca de tal protección le había intrigado. Pero resultaba difícil de creer que la mayor ciudad del mundo quedara sin ninguna protección de la policía ni de los tribunales durante el período de los juegos. En ciudades remotas, en todos los otros pueblos, aldeas y comunidades, permanecía la continuidad de la ley. Aquí, en la ciudad de la Máquina, durante un mes no habría ninguna ley excepto la negativa ley defensiva de los grupos.

—Me pidieron que le dijera —le informó el muchacho— que los que no asistan a la reunión no gozarán de ninguna protección durante el período de los juegos.

—Iré inmediatamente —sonrió Gosseyn—. Diles que soy un recién llegado y que lo olvidé. Y gracias.

Le dio una propina al muchacho y le despidió. Cerró la puerta, hizo lo mismo con las tres ventanas de material plástico y colocó un avisador en su videófono. Luego, cerrando la puerta tras él, salió al pasillo.

Al entrar en el salón, vio a un hombre de su propia localidad, el dueño de una tienda llamado Nordegg, de pie junto a la puerta. Gosseyn inclinó la cabeza saludándole y sonrió. El hombre le miró con aire de curiosidad, pero no le devolvió ni la sonrisa ni el saludo. Como si no le conociera. Lo extraño del hecho se borró de la mente de Gosseyn al ver que otros del numeroso grupo presente le estaban mirando.

Vivacidad y simpatía en los ojos, curiosidad y simpatía en los rostros, con un leve asomo de cálculo en ellos: esa fue la impresión que recibió Gosseyn. Reprimió una sonrisa. Todo el mundo estaba sopesando mentalmente a sus vecinos, tratando de determinar qué posibilidades tenían de ganar en los juegos. Vio que un anciano sentado ante un